

Actuar:

Un vicentino continuador del sueño de Jesucristo

Jesucristo llamó a San Vicente de Paúl y le pidió que continuaré con su misión de servir y evangelizar a los pobres. Hoy nosotros los vicentinos también somos llamados a continuar este sueño de Jesucristo: «En esta vocación vivimos de modo muy conforme a nuestro Señor Jesucristo que, al parecer, cuando vino a este mundo, escogió como principal quehacer el de asistir y cuidar a los pobres: El Señor me envió a evangelizar a los pobres. Y si se le pregunta a nuestro Señor: ¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra? A asistir a los pobres. ¿A algo más? A asistir a los pobres, etc. En su compañía no tenía más que pobres y se detenía poco en las ciudades, conversando siempre con los campesinos e instruyéndolos. ¿No nos sentiremos felices nosotros por estar en la Misión con el mismo fin que comprometió a Dios al hacerse hombre? Y si se le preguntase a un misionero, ¿no sería para él un gran honor decir como nuestro Señor: El Señor me envió a evangelizar a los pobres? (XI 33-34).

Para Reflexionar: ¿Cómo puedo aportar a este sueño de Dios de crear un mundo más solidario con los que menos tienen?

Terminemos orando con San Vicente de Paúl

Oración Vocacional de San Vicente de Paúl

Señor, envía buenos operarios a tu Iglesia,
pero que sean buenos de verdad;
envía buenos misioneros,
tal como deben ser,
para trabajar en tu viña;
Personas, oh Dios mío,
que sean desprendidas de sí mismas,
de sus propias comodidades y
de los bienes de la tierra,
que sean buenos de verdad,
aunque sean en menos número.
Señor, concede esta gracia
a tu Iglesia.
Amén

Marcía Torquato



Equipo de Pastoral Vocacional Vicentina Ficha I: ¿Señor que quieres de mí? : El sueño de Dios



Objetivos

- ⇒ Descubrir la vida como regalo de Dios, y las cualidades personales como don divino.
- ⇒ Aprender a reconocer las llamadas de Dios en nuestra vida.
- ⇒ Conocer, a través del ejemplo de los santos, las distintas vocaciones dentro de la Iglesia.
- ⇒ Descubrir en María el modelo de respuesta positiva al sueño de Dios.

Materiales: Hojas - Hojas de colores.- Corazón grande hecho en cartulina

VER

Nuestra vida es un regalo de Dios. Desde antes de nacer, Dios pensó en ti y de Él has recibido unas cualidades. Dios ha soñado y trazado un plan para ti: **te quiere feliz y santo.**

Él te llama y te invita a cumplir su sueño y espera una respuesta. Como buen Padre, desea guiarte y acompañarte en cada paso de tu vida hacia la felicidad, hacia la santidad. Esta santidad «a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos» (GE, n. 16). Dios sueña conmigo.



Juzgar

Actividad 1. Cada uno dibujará en una hoja algo que, para él, sea lo más importante de su vida. Después lo pondremos en común.

Actividad 2. En otra hoja (esta vez escogemos hojas de color), cada uno responderá a las siguientes preguntas. Una vez las hayan respondido, lo pondremos en común.

¿Qué es lo que más te gusta hacer?

¿Cuál es tu sueño?

¿Qué es lo que deseas para la humanidad?



Todos estos sueños que han escrito los colocaremos en un corazón grande, hecho con una cartulina. Concluimos esta parte comentando que Dios nos llama a través de los sueños que tenemos, a través de las cualidades que nos ha regalado. Por eso es esencial tener en cuenta qué sueña Dios para cada uno de nosotros.

Dios ha llamado a lo largo de la historia a distintas personas para cumplir el sueño que tiene para ellos. A lo largo de la historia, Dios ha elegido a niños y jóvenes, hombres y mujeres para colaborar con Él y hacer realidad el sueño que había puesto en su corazón. Todos ellos han dicho **SÍ** a ese plan de Dios y se han convertido en personas realmente felices. ¿Quieres ser feliz? ¿Quieres ser como ellos? Aquí te presentamos algunos ejemplos.

San Vicente de Paúl: Luego de unos años de búsqueda, encontró a Dios en el rostro de los pobres de su tiempo, y después de ese momento dedicó toda su vida a servirles espiritual y corporalmente. Organizó todo un movimiento caritativo y misionero con el afán de promover a los pobres, que perdura hasta hoy. La Iglesia lo tiene como el “patrono de todas las obras de caridad”, por eso lo veneramos.



Santa Luisa de Marillac: Fue una mujer muy piadosa, que amaba a Dios y le servía. Gracias al acompañamiento de San Vicente, San Luisa se dedicó por entero al ejercicio de la caridad con las personas más pobres y despreciadas de su tiempo. Fue cofundadora de la compañía de las Hijas de la Caridad. San Luisa se entregó por entero al servicio de los pobres y a la práctica de la caridad, por eso hoy la llamamos “santa”, y por eso la veneramos.

San Francisco Regis Clet: Fue misionero en China. Allí se mezcló con los nativos para anunciarles el evangelio. Su amor a los pobres y su celo apostólico le llevó a realizar un trabajo misionero durante treinta años, en condiciones muy hostiles. Finalmente fue encarcelado por pedido del Emperador chino, y luego fue torturado. Murió estrangulado en una cruz el 18 de febrero de 1820. Francisco Regis Clet es un santo de la misión, por eso lo veneramos.

Santa Catalina Labouré: Fue Hija de la Caridad, servidora de los pobres. Tuvo la dicha de ser la vidente de la Virgen de la Medalla Milagrosa. Pero lo que le llevó a la santidad fue su vida de oración, su amor a la Virgen, su vida de silencio, y su servicio a los pobres. Santa Catalina es la santa del silencio y del servicio a los necesitados, por eso la veneramos.

San Juan Gabriel Perboyre: También fue misionero en China, en una época en la que se perseguía a los cristianos. Su celo evangelizador le hizo quedarse entre los aldeanos. Fue atrapado, torturado, y murió mártir, amarrado en una cruz y estrangulado. La misión fue el camino hacia la santidad de San Juan Gabriel, por eso lo veneramos.

Beato Federico Ozanam. Fue profesor de derecho en la universidad de Lyon y de literatura en la universidad de la Sorbona (París). Contrajo matrimonio con Amélie Soulacroix, con la que tuvo una hija, Marie. Federico junto con otros 6 amigos decidieron formar un grupo (Conferencias de San Vicente de Paúl) que asista con amor y cariño a los pobres.

La Virgen María dijo “SÍ” al sueño de Dios

Los santos son para nosotros ejemplos a seguir, pero hay una persona que se convierte en nuestro modelo: la Virgen María. Dios envía al ángel Gabriel a Nazaret para preguntar a María si quiere hacer realidad el sueño que Dios tiene para el mundo, y María dijo: sí, que se haga en mí como tú deseas.

Leemos el evangelio: Lc 1, 26-38:

«Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Ella se turbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin”. María respondió al ángel: “¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?”. El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. Dijo María: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

